LONGINQUA OCEANI *

(6 de enero de 1895)

FUENTES

LEONIS XIII, Pontificis Maximi, *Acta* (Romae, ex Typographia Vaticana, 1896) t.15 p.3-21.
Acta Sanctae Sedis vol.27 (Romae 1894-95) p.387.

EXPOSICION HISTORICA

El III Congreso de Baltimore, celebrado en 1883, que reunió 75 obispos bajo la presidencia de Mons. Gibbons como delegado apostólico, fué una etapa fundamental en el desarrollo de la Iglesia católica en Estados Unidos. Su mérito principal estuvo en la sabia adaptación de la legislación eclesiástica a las circunstancias del tiempo y del país.

Años después, con ocasión del centenario del descubrimiento, se estableció una recíproca corriente de simpatía y comprensión entre la Santa Sede y la Iglesia católica norteamericana, y el Gobierno de Estados Unidos, cuyo coronamiento fué el nombramiento de Mons. Satolli como delegado apostólico.

Tanto para confirmar aquella sana orientación del concilio de Baltimore como para fomentar estas buenas relaciones y aclarar algunos puntos concretos, publicó León XIII, el día de la Epifanía de 1895, la epístola Longinqua oceani, *en la que se ocupa, entre otros puntos, de los relativos al matrimonio y a las asociaciones obreras* [a].

BIBLIOGRAFIA

SCHMIDLIN, J., *Papstgeschichte der neuesten Zeit* t.2 p.495.—GUILLERMIN, J., *Vie et Pontificat de Léon XIII* t.2 p.79.—MOURRET, *Histoire de l'Eglise* t.9 p.352.—KRALIK, R. V., *Allgemeine Geschichte der neuesten Zeit* (Graz-Wien 1915) vol.5 p.148.

SUMARIO

I. Introducción.

1. Expone el Papa su deseo de dirigirse especialmente al pueblo norteamericano.
2. Recuerda cómo su predilección por él le llevó a enviar un delegado al centenario del descubrimiento.

* Carta a los venerables hermanos arzobispos y obispos de los Estados Unidos de la América del Norte.

[a] El complemento de esta epístola se encuentra en la carta apostólica *Testem benevolentiae*, de 22 de enero de 1899, que no se incluye aquí dado el contenido del presente tomo.

3. Cómo el descubrimiento fué, sobre todo, una empresa cristiana.
4. Presencia de la Iglesia católica en la historia de Norteamérica.
5. Desarrollo de la Iglesia en Estados Unidos.
6. Equidad de las leyes norteamericanas, que, sin embargo, no reflejan el modelo ideal querido por la Iglesia.

II. Preocupaciones que asaltan al Pontífice con relación a la Iglesia norteamericana:

a) La enseñanza.

7. Preocupación de la Iglesia por la enseñanza en todos sus grados.
8. Frutos de la enseñanza autónoma de la Iglesia.
9. El Colegio Norteamericano de Roma.

b) La administración de la Iglesia norteamericana.

10. La administración de los asuntos católicos. El concilio de Baltimore.
11. El nombramiento de legado apostólico permanente.
12. Sus funciones.
13. Encarece la obediencia a la Iglesia.

c) El matrimonio.

14. Unidad e indisolubilidad del matrimonio.
15. Se remite a las demás enseñanzas de su pontificado.

d) El problema obrero.

16. Del derecho de asociación sobre todo en los obreros.
17. Normas concretas en materia social.

e) Prensa.

18. Deberes de periodistas y escritores.

f) Los no creyentes.

19. Suavidad y caridad con los no creyentes.

g) Las minorías raciales.

20. Preocupación por indios y negros.

III. Conclusión.

21. Bendición final.

[I. Introducción]

[1] Atravesamos con el espíritu y con el pensamiento los dilatados espacios del Océano, y, aunque ya en otras oportunidades Nos hemos dirigido a vosotros por escrito, sobre todo cuando hemos enviado cartas circulares, en virtud de nuestra autoridad, a los obispos del orbe católico, hemos determinado dirigiros ahora la palabra por separado, con el propósito, si Dios lo quiere, de ser útiles a la familia católica de entre vosotros. Y emprendemos esta tarea con

[1] Longinqua oceani spatia animo et cogitatione traiicimus: et quamquam vos allocuti alias scribendo sumus, maxime quoties ad episcopos catholici orbis communes litteras pro auctoritate dedimus, modo tamen affari vos separatim decrevimus, hoc videlicet consilio ut prodesse aliquid catholico nomini apud vos, Deo volente, possimus. Idque summo studio curâque ag-

sumo interés y cuidado, ya que tenemos en suma consideración y estimamos mucho al pueblo americano, fuerte por su juventud, en el cual percibimos latentes gérmenes de grandeza no sólo en lo político, sino también en lo cristiano.

[2] Cuando, no hace todavía mucho, toda vuestra nación celebraba, con el más grato recuerdo y en todos los sentidos, como era digno, el cuarto centenario del feliz descubrimiento de América, Nos celebramos igualmente con vosotros la memoria de un hecho tan glorioso en comunión de alegría y semejanza de buena voluntad. Y en aquella ocasión no nos conformamos con hacer votos por vuestra conservación y grandeza permaneciendo ausente; figuraba entre nuestros deseos hallarnos presente de alguna manera entre vosotros, y por ello enviamos gustosos a quien nos representara.

[3] Lo que hicimos en aquella solemnidad no lo hicimos sin derecho; al pueblo americano, apenas nacido a la luz y desde sus primeros vagidos, la madre Iglesia lo recibió en su seno. Puesto que, como en otras ocasiones hemos demostrado, Colón buscó, como primer fruto de sus navegaciones y trabajos, dar a conocer el nombre cristiano en las nuevas tierras y mares; en cuyo pensamiento fijo, nada era para él más urgente, dondequiera que arribara, como enarbolar sobre la costa el sacrosanto signo de la cruz. Igual, pues, que el arca de Noé, flotando sobre las aguas desbordadas, llevaba la semilla de los israelitas con las reliquias del género humano, las naves colombinas, confiadas al Océano, llevaron los principios de las grandes naciones y los fundamentos de la religión cristiana.

---

gredimur: propterea quod et plurimi facimus et magnopere diligimus americanum, validum iuventâ, genus: in quo plane non civilis tantummodo, sed christianae etiam rei cernimus animo incrementa latentia.

[2] Exitum quarti ab explorata America saeculi cum tota gens vestra haud multo ante gratâ recordatione atque omni significatione, ut erat dignum, concelebraret, Nos item auspicatissimi facti memoriam vobiscum recoluimus communione laetitiae et similitudine voluntatis. In illoque tempore vota quidem pro incolumitate et magnitudine vestra absentes fecisse, haud satis habuimus: in optatis erat coram, aliqua ratione, vobis adesse gestientibus: ob eam rem libentes, qui gereret personam Nostram, misimus.

[3] Quae vero in illa celebritate vestra fecimus, non iniuria fecimus: quia americanum genus, vix editum in lucem ac prope vagiens in cunis, sinu amplexuque suo Ecclesia parens excepit. Quod enim alias datâ operâ demonstravimus, navigationum laborumque hunc in primis fructum Columbus petiit, aditum christiano nomini per novas terras novaque maria patefacere: qua in cogitatione constanter inhaerens, quibuscumque appulsus oris, nihil habebat antiquius, quam ut Crucis sacrosanctae simulacrum defigeret in littore. Quapropter sicut arca Noetica, exundantes supergressa fluctus, semen vehebat Israelitarum cum reliquiis generis humani, eodem modo commissae oceano Columbianae rates et principium magnarum civitatum et primordia catholici nominis transmarinis oris invexere.

[*Presencia de la Iglesia en la historia de Norteamérica*]

[4] No es de este lugar referir minuciosamente lo que vino después. Lo cierto es que el Evangelio iluminó desde los primeros instantes a los pueblos, antes salvajes, descubiertos por el genovés. Pues se sabe cuántos, y no sólo de la Orden franciscana, sino también de la de Santo Domingo y de la de San Ignacio de Loyola, pasaron en el espacio de dos siglos a las nuevas tierras con el exclusivo fin de atender las colonias llevadas desde Europa, y, sobre todo, de convertir a los indígenas, sacándolos de la superstición a la religión de Cristo, y sellando no pocas veces sus desvelos con testimonio de sangre. Los mismos nuevos nombres impuestos a muchísimas de vuestras ciudades, ríos, montes y lagos muestran y testifican con toda claridad vuestros orígenes, totalmente calcados en los vestigios de la Iglesia católica.—Y no ocurrió al azar, sin designio de la divina Providencia, lo que vamos a recordar: cuando las colonias americanas, ayudadas por los católicos, lograron su independencia y soberanía y se constituyeron conforme a derecho en nación, quedó también jerárquica y legalmente constituída entre vosotros la Iglesia, y, al mismo tiempo que el sufragio popular exaltaba a la suprema magistratura al gran Wáshington, la autoridad apostólica ponía al frente de la Iglesia americana el primer obispo. La amistad y trato familiar que, según consta, existió entre uno y otro parece indicar la conveniencia de que esa federación de estados y la Iglesia católica estén unidas por la concordia y la amistad. Y no sin razón ciertamente. Pues la sociedad no puede asentarse sino sobre buenas costumbres; esto lo vió con gran perspicacia y lo publicó aquel vuestro primer ciudadano a que hace poco hemos aludido, y que se distinguió tanto por su talento y prudencia

---

[4] Quae postea consecuta sunt, non est huius loci singula persequi. Certe repertis ab homine Ligure gentibus, etiam tum agrestibus, evangelium maturrime illuxit. Satis enim est cognitum quot e Franciscana familia, item ex Dominicana et Loiolaea, duobus continentibus saeculis, istuc navigare huius rei gratiâ consueverint, ut deductas ex Europa colonias excolerent, sed in primis et maxime ut ad christiana sacra indigenas ex superstitione traducerent, consecratis non semel cruento testimonio laboribus. Nova ipsa oppidis vestris compluribus et fluminibus et montibus et lacubus imposita nomina docent perspicueque testantur, Ecclesiae catholicae vestigiis vestras penitus impressas origines.—Neque illud fortasse sine aliquo divinae providentiae consilio factum, quod heic commemoramus: cum americanae coloniae libertatem ac principatum, adiuvantibus hominibus catholicis, adeptae, in rempublicam coaluere iure fundatam, tunc apud vos est ecclesiastica hierarchia rite constituta: et quo tempore magnum Washingtonum ad gubernacula reipublicae admovit populare suffragium, eodem pariter tempore auctoritate apostolica primus est Americanae Ecclesiae episcopus praepositus. Amicitia vero consuetudoque familiaris, quam alteri cum altero constat intercessisse, documento videtur esse, foederatas istas civitates concordiâ amicitiâque coniunctas esse Ecclesiae catholicae oportere. Neque id sane sine caussa. Non enim potest nisi moribus bonis stare res publica; idque acute vidit edixitque primarius ille civis vester, quem modo nominavimus,

política. Ahora bien, es la religión la que sobre todo y de manera inmejorable contiene las costumbres, ya que por su propia naturaleza custodia y defiende los principios de donde emanan los deberes, y en los momentos más indicados para la acción manda vivir virtuosamente y no pecar. ¿Qué es la Iglesia sino una sociedad legítima fundada por voluntad y mandato de Cristo para conservar la santidad de las costumbres y defender la religión? Por esto hemos insistido reiteradamente, desde la cima de este pontificado, en llevar a los ánimos la convicción de que indudablemente la Iglesia, aunque por su esencia y naturaleza tiene por objeto la salvación de las almas y el logro de la felicidad eterna, produce además, incluso en el orden de las cosas mortales, tantos y tan grandes beneficios como no podrían ser ni más ni mayores si su finalidad primera y principal fuera propugnar la prosperidad de esta vida terrena.

[5] Nadie podrá menos de ver que vuestra nación progresa y que parece volar hacia una situación cada vez mejor; incluso en lo que atañe a la religión. Pues de igual manera que los estados han crecido, en el curso de un siglo escasamente, en gran cantidad de recursos y poderío, también la Iglesia, de pequeña y débil que era, se engrandece con extraordinaria rapidez y florece egregiamente. Ahora bien, si, por un lado, el aumento y abundancia de bienes que se aprecia en vuestros estados justamente se atribuyen al talento y laboriosidad del pueblo americano, por el otro, la situación floreciente del catolicismo ha de atribuirse, sin duda alguna, en primer lugar, a la virtud, habilidad y prudencia de los obispos y del clero, y luego a la fe y a la generosidad de los católicos. Así, apoyándoos con todas vuestras fuerzas en cada uno de estos órdenes,

---

in quo tanta fuit vis ingenii prudentiaeque civilis. Sed mores bonos optime et maxime continet religio, quippe quae suapte naturâ principia cuncta custodit ac vindicat ex quibus officia ducuntur, propositisque ad agendum momentis maximis, iubet cum virtute vivere, peccare vetat. Quid autem est Ecclesia aliud, nisi societas legitima, voluntate iussuque Iesu Christi conservandae morum sanctitati tuendaeque religioni condita? Hanc ob rem, quod saepe ex hoc pontificatus fastigio persuadere conati sumus, Ecclesia quidem, quamquam per se et naturâ suâ salutem spectat animorum, adipiscendamque in caelis felicitatem, tamen in ipso etiam rerum mortalium genere tot ac tantas ultro parit utilitates, ut plures maioresve non posset, si in primis et maxime esset ad tuendam huius vitae, quae in terris degitur, prosperitatem instituta.

[5] Progredientem rem publicam vestram atque in meliorem statum volucri itinere venientem, nemo non vidit: idque in iis etiam rebus quae religionem attingunt. Nam quemadmodum ingenti commodorum potentiaeque accessione, unius conversione saeculi, crevere civitates, ita Ecclesiam cernimus ex minima tenuissimaque magnam perceleriter effectam et egregie florentem. Iamvero si ex una parte auctae opes copiaeque civitatum merito americani generis ingenio atque operosae sedulitati referuntur acceptae: ex altera florens rei catholicae conditio primum quidem virtuti, sollertiae, prudentiaeque tribuenda Episcoporum et Cleri: deinde vero fidei munificentiaeque catholicorum. Ita singulis ordinibus pro virili parte adniten-

habéis podido fundar innumerables instituciones piadosas y de utilidad: templos, escuelas para educar a los niños, centros de estudios superiores, asilos para recoger a los pobres, sanatorios, monasterios. Y, en lo que toca más directamente a la formación de las almas, consistente en el ejercicio de las virtudes cristianas, nos constan muchas otras cosas que nos llenan de esperanzas y nos inundan de gozo: el desarrollo de ambos cleros, la estimación en que se tienen las congregaciones piadosas, la existencia de escuelas *curiales católicas*, de escuelas dominicales para la enseñanza de la doctrina cristiana, de escuelas *de verano;* sociedades de socorros mutuos para aliviar la indigencia, para proteger la moderación en la comida; y a esto se añaden otras muchas demostraciones de piedad popular.

[6] No cabe la menor duda de que han conducido a estas felices realidades principalmente los mandatos y decretos de vuestros sínodos, sobre todo los de aquellos que, andando el tiempo, fueron convocados y sancionados por la autoridad de la Sede Apostólica. Pero han contribuído, además, eficazmente, hay que confesarlo como es, la equidad de las leyes en que América vive y las costumbres de una sociedad bien constituída. Pues, sin oposición por parte de la Constitución del Estado, sin impedimento alguno por parte de la ley, defendida contra la violencia por el derecho común y por la justicia de los tribunales, le ha sido dada a vuestra Iglesia una facultad de vivir segura y desenvolverse sin obstáculos. Pero, aun siendo todo esto verdad, se evitará creer erróneamente, como alguno podría hacerlo partiendo de ello, que el modelo ideal de la situación de la Iglesia hubiera de buscarse en Norteamérica o que universalmente es lícito o conveniente que lo político y lo religioso estén disociados y separados, al estilo norteamericano. Pues que el cato-

---

tibus, licuit vobis res innumerabiles pie atque utiliter instituere; aedes sacras, ludos litterarios pueris instituendis, domicilia maiorum disciplinarum, domos hospitales plebi excipiundae, valetudinaria, coenobia. Quod vero propius ad culturam attinet animorum, quae christianarum exercitatione virtutum continetur, plura Nobis comperta sunt, quibus et spe erigimur et gaudio complemur: scilicet augeri gradatim utriusque ordinis Clericos: in honore esse pia collegia sodalium, vigere scholas *curiales catholicas*, scholas *dominicas* doctrinae christianae tradendae, scholas *aestivas;* consociationes ad suppetias mutuo ferendas, ad inopiam levandam, ad victus temperantiam tuendam: his accedere multa pietatis popularis argumenta.

[6] Harum felicitati rerum non est dubium plurimum iussa ac decreta conducere Synodorum vestrarum, earum maxime, quas posteriore tempore Sedis Apostolicae vocavit et sanxit auctoritas. Sed praeterea, libet enim id fateri quod est, sua debetur gratia aequitati legum, quibus America vivit, moribusque bene constitutae rei publicae. Hoc enim Ecclesiae apud vos concessum est, non repugnante temperatione civitatis, ut nullis legum praepedita vinclis, contra vim defensa iure communi iustitiâque iudiciorum, tutam obtineat vivendi agendique sine offensione facultatem. Sed quamquam haec vera sunt, tamen error tollendus, ne quis hinc sequi existimet, peten-

licismo se halle incólume entre vosotros, que incluso se desarrolle prósperamente, todo eso debe atribuirse exclusivamente a la fecundidad de que la Iglesia fué dotada por Dios y a que, si nada se le opone, si no encuentra impedimentos, ella sola, espontáneamente, brota y se desarrolla; aunque indudablemente dará más y mejores frutos si, además de la libertad, goza del favor de las leyes y de la protección del poder público.

[II. PREOCUPACIONES DEL PONTÍFICE SOBRE LA IGLESIA NORTEAMERICANA: *a)* LA ENSEÑANZA]

[7] Nos, sin embargo, conforme las circunstancias lo han ido permitiendo, jamás hemos olvidado conservar y robustecer con mayor firmeza el catolicismo entre vosotros.—Por ello, como bien sabéis, hemos emprendido principalmente dos cosas: la una, organizar los estudios; la otra, dar una más plena administración a los asuntos católicos. En efecto, aunque ya existían muchos centros de estudios universitarios, e insignes por cierto, hemos procurado alguno instituído por la autoridad de la Sede Apostólica, dotado por Nos de pleno derecho, en el cual doctores católicos instruyeran a los deseosos de saber, al principio en las disciplinas filosóficas y teológicas, y después, según las circunstancias y los tiempos lo fueran permitiendo, también en las demás, especialmente las que nuestra edad ha descubierto y perfeccionado. Pues que toda erudición es incompleta si le falta el conocimiento de las disciplinas más recientes. Es decir, que en esta tan rápida carrera de los inventos, en medio de tan enorme ambición de saber tan ampliamente extendida, los católicos deben ir delante y no a la zaga; por tanto, es preciso que se instruyan en todo tipo de conocimientos y que se

---

ricano, rationes. Quod enim incolumis apud vos res est catholica, quod prosperis etiam auctibus crescit, id omnino fecunditati tribuendum, qua divinitus pollet Ecclesia, quaeque si nullus adversetur, si nulla res impedimento sit, se sponte effert atque effundit; longe tamen uberiores editura fructus, si, praeter libertatem, gratiâ legum fruatur patrocinioque publicae potestatis.

[7] Nos vero, quoad per tempora licuit, conservare ac fundare firmius rem catholicam apud vos, numquam praetermisimus.—Hac de caussa duas potissimum res, quod probe nostis, aggressi sumus: alteram, provehere studia doctrinarum: alteram, rei catholicae efficere administrationem pleniorem. Scilicet etsi universitatis studiorum domicilia plura numerabantur, eaque insignia, faciendum tamen duximus, ut unum aliquod existeret Sedis Apostolicae auctoritate institutum, idemque omni iure legitimo a Nobis auctum: in quo doctores catholici studiosos sciendi erudirent, principio quidem philosophicis ac theologicis, deinde vero, ubi res et tempora siverint, ceteris quoque disciplinis, iis nominatim quas nostra aut peperit aut perfecit aetas. Omnis enim eruditio manca sit, si nulla recentiorum disciplinarum accesserit cognitio. Videlicet in hoc tam celeri ingeniorum cursu, in

ejerciten intensamente en la exploración de la verdad y, en la medida de lo posible, en investigaciones de toda índole. Esto es lo que ha querido en todo tiempo la Iglesia, y por esta razón, para ensanchar los dominios de las ciencias, no ha regateado esfuerzo ni lucha que estuviera a su alcance. Así, pues, por carta dirigida a vosotros con fecha 7 de marzo de 1889, venerables hermanos, constituímos legalmente en Wáshington, la capital, un gran gimnasio para la juventud deseosa de cursar estudios superiores, para cuyos estudios vosotros mismos casi unánimemente manifestasteis que este centro habría de ser la sede más adecuada. Informando de lo cual a nuestros hermanos los cardenales de la santa Iglesia romana en el consistorio [1], Nos declaramos ser nuestro deseo que fuera preceptivo en este gimnasio que la erudición y la doctrina se unieran con la incolumidad de la fe y que los jóvenes recibieran una formación no menor en religión que en las más interesantes disciplinas. Por ello, mandamos que fueran los obispos de los Estados Unidos los que confeccionaran el plan de estudios y cuidaran de la instrucción de los alumnos, confiriendo la potestad y el cargo de canciller, según lo llaman, al arzobispo de Baltimore.—Y los comienzos han sido felices, gracias a Dios. Pues sin dilación alguna, cuando celebrabais el centenario de la institución de la jerarquía eclesiástica, se iniciaban con todo fausto las disciplinas sagradas. Hemos sabido que desde entonces se dedican a la enseñanza de la teología varones ilustres, que unen a su talento y su ciencia una insigne adhesión y obediencia a la Sede Apostólica.—No hace mucho, además, hemos vuelto a tener noticias de que, por generosidad de un piadoso sacerdote, se han construído desde sus cimientos nuevos edificios para dedicarlos a la enseñanza de las ciencias y las letras a los jóvenes, tanto

---

exploratione veri, et totius, quoad potest, indagatione naturae. Quod omni tempore idem Ecclesia voluit: ob eamque rem ad proferendos scientiarum fines omnino tantum conferre consuevit, quantum opera et contentione potuit. Igitur per litteras die VII martii an. MDCCCLXXXIX ad vos, Venerabiles Fratres, datas Gymnasium magnum cupidae maiorum disciplinarum iuventuti rite constituimus Washingtoni, in urbe principe: quam quidem peropportunam fore sedem studiis optimis, vosmetipsi maximo numero significastis. De qua re ad venerabiles fratres Nostros S. R. E. Cardinales cum referremus in Consistorio, velle Nos declaravimus, legis instar eo in gymnasio haberi, ut eruditio et doctrina coniungatur cum incolumitate fidei, neque minus ad religionem quam ad artes optimas informentur adolescentes. Idcirco rectae studiorum rationi, ac disciplinae alumnorum tuendae praeesse iussimus foederatarum civitatum Episcopos, collata Archiepiscopo Baltimorensi Cancellarii, ut loquuntur, potestate ac munere.—Et initia quidem, Dei beneficio, satis laeta. Nulla enim interiecta mora, cum saecularis sollemnia ob memoriam ecclesiasticae Hierarchiae ageretis, exorsae faustis ominibus, praesente Legato Nostro, sacrae disciplinae. Ex eoque tempore elaborate novimus in tradenda theologia spectatos viros, quorum ingenii doctrinaeque laus insigni erga Sedem Apostolicam fide observantiâque cumulatur.—Neque vero diu est, cum rescivimus, pii sacerdotis liberalitate extructas ab inchoato aedes scientiis litterisque tradendis, clericorum simul

[1] El 30 de diciembre de 1889.

clérigos como seglares. Y confiamos que otros ciudadanos encontrarán el modo de imitar el ejemplo de este piadoso varón; Nos, en efecto, no desconocemos la idiosincrasia de los norteamericanos, a los cuales no puede pasarles inadvertido que cuanta generosidad se ponga en obras de esta índole, queda ampliamente compensada por el mayor beneficio común de todos.

[8] Nadie ignora qué esplendor de las ciencias y las letras se ha seguido por toda Europa de esta clase de liceos, que en épocas diversas la Iglesia o instituyó por sí misma o protegió con sus leyes, si ya estaban fundados. Y hoy mismo, para no citar otros, basta con recordar el de Lovaina, del cual se deriva para los belgas un aumento casi cotidiano de prosperidad y de gloria. Y es fácil conseguir de ese gran liceo de Washington igual o similar abundancia de beneficios si, como no dudamos, tanto el profesorado como los alumnos obedecen nuestros preceptos y, dejadas a un lado las ambiciones y luchas de partido, saben ganarse la opinión pública y del clero.

[9] Queremos aquí, venerables hermanos, encomendar a vuestra caridad y la beneficencia popular el Colegio de Roma para jóvenes norteamericanos aspirantes al sacerdocio, fundado por nuestro predecesor Pío IX, y que Nos hemos confirmado legalmente por carta de 25 de octubre de 1884, tanto más cuanto que sus resultados no han defraudado en modo alguno la común esperanza en él depositada. Vosotros mismos sois testigos de que en un lapso corto de tiempo han salido de él muchísimos buenos sacerdotes, de entre los cuales no han faltado quienes por su virtud y su ciencia hayan

---

et laicorum commodo adolescentium. E cuius viri exemplo facile confidimus sumpturos, quod imitentur, cives: non enim ignota Nobis indoles Americanorum; neque fugere eos potest, quidquid in ea re collocetur liberalitatis, cum maximis in commune utilitatibus compensari.

[8] Ex huiusmodi Lyceis, quae variis temporibus Ecclesia romana aut ipsamet princeps instituit, aut instituta probavit legibusque auxit, nemo est nescius quanta in omnem Europam et doctrinae copia et vis humanitatis effluxerit. Hodieque, ut sileamus de ceteris, satis est Lovaniense meminisse: ex quo universa Belgarum gens incrementa petit prosperitatis et gloriae prope quotidiana. Iamvero par ac similis copia utilitatum facile est a magno Lyceo Washingtoniensi consecutura, si doctores pariter atque alumni, quod minime dubitamus, praeceptis Nostris paruerint, iidemque, amotis partium studiis et contentionibus, opinionem sibi a populo, a Clero conciliarint.

[9] Caritati vestrae, Venerabiles Fratres, ac beneficentiae populari commendatum hoc loco volumus Collegium urbanum adolescentibus ex America septentrionali ad sacra fingendis, quod Pius IX decessor Noster condidit, quodque ipsum Nos, per litteras die XXV Octobri mense an. MDCCCLXXXIV datas, constitutione legitima firmandum curavimus: eo vel maxime quod communem de ipso expectationem haud sane fefellit exitus. Testes estis vosmetipsi, non longo temporis decursu, complures inde extitisse sacerdotes bonos, in iisque nec deesse qui maximos sacrae dignitatis

alcanzado los grados más altos de la dignidad eclesiástica. Por lo cual, Nos estimaremos que tenéis en justo aprecio este centro si seguís enviando a él jóvenes elegidos para formarlos como la esperanza de la Iglesia, pues los tesoros de la inteligencia y las virtudes del alma que adquieran en la ciudad de Roma se manifestarán un día en su patria y rendirán frutos de común utilidad.

[*b*) La administración eclesiástica]

[10] De igual manera, movidos por el amor hacia los católicos de vuestra nación, ya desde los comienzos de nuestro pontificado estuvimos pensando en el tercer concilio de Baltimore. Y cuando más tarde, por razón del mismo y a petición nuestra, vinieron a Roma los arzobispos norteamericanos, nos informamos diligentemente de ellos sobre los asuntos que juzgaban necesario someter a común deliberación; finalmente, luego de considerar maduramente las cosas, mandamos que se ratificara con la autoridad apostólica lo que, reunidos todos en Baltimore, juzgaron conveniente acordar. Y no tardó en dejarse ver su fruto, ya que la realidad misma ha reconocido y reconoce las deliberaciones de Baltimore como beneficiosas y muy apropiadas a los tiempos. Bien se ha visto ya su fuerza para establecer la disciplina, para estimular el celo y la vigilancia del clero, para proteger y propagar la formación católica de la juventud.—Aunque si en estas cosas reconocemos, venerables hermanos, vuestra diligencia, si alabamos vuestra constancia juntamente con vuestra prudencia, lo hacemos en reconocimiento de vuestros méritos; claramente advertimos que la abundancia de tales bienes no hubiera en modo alguno llegado tan pronto y tan expeditamente a su madurez si vosotros no os hubierais interesado, en la medida que

---

gradus virtute adepti doctrinaque sint. Quare vos omnino arbitramur facturos operae pretium, si perrexeritis lectos adolescentes huc mittere in spem Ecclesiae instituendos: quas enim et ingenii opes et animi virtutes in romana urbe paraverint, eas aliquando explicabunt domi, atque in communem afferent utilitatem.

[10] Simili modo vel inde a Pontificatus exordio caritate permoti, qua catholicos e gente vestra complectimur, de Concilio Baltimorensi III cogitare coepimus. Cumque serius Archiepiscopi, eius rei caussâ, Romam invitatu Nostro istinc advenissent, diligenter ab ipsis, quid in commune consulendum censerent, exquisivimus: postremo quod universis Baltimoram convocatis visum est decernere, id matura consideratione adhibita, ratum esse auctoritate apostolica iussimus. Celeriter autem apparuit operae fructus. Quandoquidem Baltimorensia consulta, salutaria et valde accommodata temporibus res ipsa comprobavit, comprobat. Satis iam eorum perspecta vis est ad stabiliendam disciplinam, ad excitandam Cleri sollertiam ac vigilantiam, ad catholicam adolescentis aetatis institutionem tuendam et propagandam.—Quamquam his in rebus si vestram, Venerabiles Fratres, agnoscimus industriam, si collaudamus iunctam cum prudentia constantiam, merito vestro facimus: propterea quod plane intelligimus, talium ubertatem bonorum nequaquam ad maturitatem tam celeriter atque expedite per-

a cada uno le fuera posible, en llevar a la práctica, con diligencia y fidelidad, lo que tan sabiamente se había establecido en Baltimore.

[11] Una vez celebrado el concilio de Baltimore, faltaba, sin embargo, dar a la obra el congruente y oportuno remate; vimos que apenas podía pedirse nada mejor que el que la Santa Sede estableciera, con las formalidades de rigor, su legación americana; y la establecimos legalmente en efecto, como bien lo sabéis. Hecho esto, según hemos manifestado otras veces, fué nuestro primer deseo testificar que Norteamérica está, en nuestro concepto y benevolencia, en el mismo lugar y rango que los demás Estados, principalmente las grandes potencias; y cuidar después que se estrecharan más los lazos de los deberes y obligaciones que os unen a vosotros, que unen a tantos millares de católicos con la Sede Apostólica. Fueron muchos los católicos que se dieron perfecta cuenta de nuestro proceder, e igual que comprendieron que había de serles provechoso, conocieron que se hacía conforme a las costumbres y los usos de la Sede Apostólica. En efecto, los Romanos Pontífices, por haber recibido de Dios la supremacía en la administración de la sociedad cristiana, han acostumbrado, desde la más remota antigüedad, a enviar legados suyos a las naciones y pueblos cristianos alejados. Y esto no por razones extrínsecas, sino por derecho nativo suyo, ya que «el Romano Pontífice, a quien Cristo confirió potestad ordinaria e inmediata tanto sobre todas y cada una de las iglesias cuanto sobre todos y cada uno de los pastores y de los fieles [2], no pudiendo recorrer personalmente uno a uno todos los países ni ejercer sobre el rebaño que le fué confiado el cuidado de su pastoral

---

venturam fuisse, si vosmetipsi, quae sapienter ad Baltimoram statueratis, ea non sedulo et fideliter exsequi, quantum in sua quisque potestate erat, studuissetis.

[11] Verum absoluto Baltimorensi concilio, reliqua pars erat ut congruens et conveniens quasi fastigium imponeretur operi: quod impetrari vidimus vix posse melius, quam si Apostolica Sedes legationem americanam rite constituisset: eam itaque, ut nostis, rite constituimus. Atque hoc facto, quemadmodum alias docuimus, primum quidem testari placuit, in iudicio benevolentiaque Nostra eodem Americam loco et iure esse, quo ceterae sunt, praesertim magnae atque imperiosae, civitates. Deinde illud quoque spectavimus, ut officiorum et necessitudinum, quae vos, quae tot hominum millia catholicorum cum Apostolica Sede continent, fierent coniunctiora nexa. Revera multitudo catholicorum rem a Nobis peractam intellexit, quam sicut saluti sibi sentiebat fore, ita praeterea in more positam institutoque Sedis Apostolicae cognoverat. Videlicet romani Pontifices, ob hanc caussam quod rei christianae administrandae divinitus tenent principatum, suos peregre legatos ad gentes populosque christianos mittere vel ab ultima antiquitate consueverunt. Id autem non extrinsecus quaesito, sed nativo iure suo, quia «romanus Pontifex, cui contulit Christus potestatem ordinariam et immediatam sive in omnes ac singulas Ecclesias, sive in omnes et singulos Pastores et fideles, cum personaliter singulas regiones circuire non possit, nec circa gregem sibi creditum curam pastoralis sollici-

[2] CONCILIO VATICANO, ses.4 c.3.

solicitud, tiene *por deber de impuesta servidumbre* necesariamente que enviar legados suyos a las diversas partes del mundo según fuere presentándose la necesidad, para que, *supliendo sus veces*, corrijan errores, allanen dificultades y administren a los pueblos a él confiados incrementos de salvación»[3].

[12] Y ¡qué injusta y falsa sospecha aquella, si existió jamás en parte alguna, de que la potestad confiada al legado estorba a la potestad de los obispos! Para Nos, más que para nadie, son sagrados los derechos de aquellos a quienes *el Espíritu Santo instituyó obispos para regir la Iglesia de Dios;* derechos que no sólo queremos, sino que es nuestro deber quererlo, que permanezcan íntegros en todas las naciones y partes de la tierra, sobre todo porque la dignidad de cada uno de los obispos se entreteje con la dignidad del Romano Pontífice de tal manera, que necesariamente ampara a la una quien defiende a la otra. *Mi honor es el honor de la Iglesia universal. Mi honor es el vigor inquebrantable de mis hermanos. Me considero verdaderamente honrado cuando no se niega el honor debido a ninguno de los demás*[4]. Por lo cual, consistiendo la dignidad y el cometido del legado apostólico, cualquiera que sea la potestad de que se halle investido, cumplir los mandatos e interpretar la voluntad del Pontífice por quien es enviado, está tan lejos de crear dificultades a la potestad ordinaria de los obispos, que más bien habrá de llevarle refuerzo y vigor. Su autoridad, por consiguiente, habrá de ser considerada de no pequeño peso para conservar la obediencia en la multitud; en el clero, la disciplina y la debida reverencia a los obispos, y en los obispos, la caridad mutua con íntima unión espiritual.

---

tudinis exercere, necesse habet interdum *ex debito impositae servitutis*, suos ad diversas mundi partes, prout necessitates emerserint, destinare legatos, qui *vices eius supplendo*, errata corrigant, aspera in plana convertant et commissis sibi populis salutis incrementa ministrent».

[12] Illa vero quam iniusta et falsa suspicio, si qua foret uspiam, demandatam Legato potestatem potestati officere episcoporum. Sancta Nobis, ut nulli magis, eorum iura sunt, quos *Spiritus sanctus posuit episcopos regere Ecclesiam Dei*, eaque permanere integra in omni gente, atque in omni regione terrarum et volumus et velle debemus: praesertim quod singulorum dignitas episcoporum cum dignitate romani pontificis ita naturâ contexitur, ut alteri necessario consulat, qui alteram tueatur, *Meus honor est honor universalis Ecclesiae. Meus honor est fratrum meorum solidus vigor. Tum ego vere honoratus sum, cum singulis quibusque honor debitus non negatur.* Quare Legati Apostolici, qualicumque demum potestate augeatur, cum haec persona atque hae partes sint, Pontificis a quo mittitur, mandata facere et voluntatem interpretari, tantum abest ut ordinariae potestati episcoporum quicquam pariat detrimenti, ut potius firmamentum ac robur sit allaturus. Eius quippe auctoritas non parum est habitura ponderis ad conservandam in multitudine obedientiam; in Clero disciplinam debitamque Episcopis verecundiam; in Episcopis caritatem mutuam cum intima animorum coniunctione.—Quae quidem tam salutaris tamque expetenda coniunctio, cum

[3] Cap. único Extravagante Comm., *De Consuet.* l.1.
[4] San Gregorio, *Epist. a Eulogio Alejandrino* l.8 ep.30.

Unión esta tan provechosa y saludable, que, consistiendo especialmente en sentir y proceder de común acuerdo, hará, en efecto, que cada uno de vosotros siga consagrándose diligentemente a la administración de su diócesis; que ninguno impida a otro en su gestión de gobierno; que nadie ande espiando los planes y actos de los demás, y que todos, eliminadas las discordias y con el mutuo respeto que deben guardarse, os esforcéis en reportar a la Iglesia norteamericana gloria y general bienestar en una suprema unificación de fuerzas. Apenas cabe imaginar qué enorme cantidad de bienes habrá de seguirse para los nuestros de esta concordia entre los obispos y, al mismo tiempo, cuán poderoso ejemplo para los demás, pues de ello podrán colegir fácilmente que de verdad el apostolado divino ha pasado en herencia al orden de los obispos católicos.—Hay, además, otro punto digno de la mayor consideración. Están de acuerdo en ello los prudentes, y Nos mismo lo hemos indicado, y no sin complacencia, hace poco: que América parece llamada a grandes cosas. Y Nos queremos, desde luego, que la Iglesia católica contribuya y ayude a esta grandeza que se deja sentir. Estimamos, en efecto, que es justo y conveniente que ella, aprovechando la coyuntura de los tiempos, camine con paso firme de la mano del Estado hacia el progreso y que se esfuerce, al mismo tiempo, en aprovechar cuanto le sea posible, con sus virtudes y con sus instituciones, al desarrollo de la nación. Ahora bien, logrará plenamente ambos objetivos con tanta mayor facilidad y abundancia cuanto mejor constituída la encuentren los tiempos futuros. ¿Y qué significa la legación de que hablamos o cuál es su finalidad sino lograr que la constitución de la Iglesia sea más firme, y más fuerte su disciplina?

---

in hoc potissimum sita sit et sentire concorditer et agere, plane efficiet, ut quisque vestrum in administratione rei dioecesanae suae diligenter versari pergat: nemo alterum in regundo impediat: de alterius consiliis actisque nemo quaerat: universique, sublatis dissidiis retinendâque invicem observantiâ, provehere Ecclesiae americanae decus et commune bonum summa virium conspiratione nitamini. Ex qua Episcoporum concordia dici vix potest quanta non modo salus in nostros manabit, sed et in reliquos vis exempli: quippe qui facile vel ipso argumento perspicient in Episcoporum catholicorum ordinem vere divinum apostolatum hereditate transisse.—Est praeterea aliud magnopere considerandum. Consentiunt prudentes viri, quod Nosmetipsi paulo ante indicavimus, nec sane inviti, reservatam ad maiora Americam videri, atqui huius, quae prospicitur, magnitudinis participem eamdemque adiutricem Ecclesiam catholicam volumus. Nimirum ius esse atque oportere iudicamus, eam una cum republica pleno gradu ad meliora contendere, utendis videlicet opportunitatibus, quas afferat dies: eodemque tempore dare operam, ut virtute institutisque suis prosit quam maxime potest incrementis civitatum. Sed omnino utrumque est tanto facilius cumulatiusque consecutura, quanto constitutam melius futura tempora offenderint. Iamvero quid sibi vult legatio, de qua loquimur, aut quid spectat tamquam finem, nisi hoc efficere, ut Ecclesiae sit constitutio firmior, disciplina munitior?

[13] Siendo esto así, mucho deseamos que penetre más hondo cada día en el ánimo de los católicos, que jamás podrán ellos atender más rectamente a su bien privado ni servir mejor al bien común como prosiguiendo sumisos y obedientes de todo corazón a la Iglesia.

[14] Aunque acerca de esto apenas necesitan ellos de estímulo, pues suelen adherirse espontáneamente y con laudable constancia a las instituciones católicas. Una sola cosa, de la mayor importancia y saludable en sumo grado para todos, queremos recordar aquí, y que entre vosotros, por lo general, se conserva santamente en la fe y en las costumbres; nos referimos a la unidad y perpetuidad del matrimonio, en el cual se ofrece el vínculo de unión más estable no sólo para la sociedad doméstica, sino también para la civil. No pocos de vuestros conciudadanos, incluso entre aquellos mismos que están en desacuerdo con nosotros en todo lo demás, alarmados por el desenfreno de los divorcios, admiran y aprueban en esta materia la doctrina y la práctica de los católicos. Y, al pensar así, se dejan llevar no menos por el amor a la patria que por el consejo de la sabiduría. Porque apenas es posible pensar una más radical ruina para la sociedad como querer que pueda ser roto un vínculo por ley divina perpetuo e indivisible. «A causa de los divorcios, las alianzas matrimoniales se hacen inestables, se debilita el cariño mutuo, se proporcionan a la infidelidad incentivos perniciosos, se perjudican la tutela y la educación de los hijos, se da ocasión de disolver las sociedades domésticas, se siembra la semilla de la discordia entre las familias, se disminuye y rebaja la dignidad de la mujer, que corre el peligro de verse abandonada una vez satisfe-

---

[13] Quod ita cum sit, valde velimus hoc in animos catholicorum quotidie altius descendat, nec sibi privatim consulere se posse rectius, nec de salute communi melius mereri, quam si Ecclesiae subesse atque obtemperare toto animo perrexerint.

[14] Quamquam hac illi in re vix indigent hortatione: solent enim sua sponte et laudabili constantia ad instituta catholica adhaerescere. Rem unam eamque maximi momenti et saluberrimam in omnes partes libet recordari hoc loco, quae fide moribusque sancte apud vos, uti aequum est, generatim retinetur: dogma christianum dicimus de unitate et perpetuitate coniugii: in quo non societati dumtaxat domesticae, sed etiam coniunctioni hominum civili maximum suppeditat vinculum incolumitatis. De civibus vestris, de iis ipsis qui nobiscum cetera dissident, catholicam hac de re doctrinam catholicumque morem non pauci mirantur ac probant, videlicet perterriti licentiâ divortiorum. Quod cum ita iudicant, non minus caritate patriae ducuntur, quam sapientiâ consilii. Vix enim cogitari potest capitalior civitati pestis, quam velle, dirimi posse vinculum, divina lege perpetuum atque individuum. Divortiorum «caussâ fiunt maritalia foedera mutabilia: extenuatur mutua benevolentia: infidelitati perniciosa incitamenta suppeditantur: tuitioni atque institutioni liberorum nocetur: dissuendis societatibus domesticis praebetur occasio: discordiarum inter familias semina

cho el apetito del hombre. Y, puesto que nada puede tanto como la corrupción de las costumbres para perder a las familias y quebrantar las fuerzas de las naciones, fácilmente se adivina que el divorcio es el mayor enemigo de la prosperidad de la familia y del Estado» [5].

[15] Es sabido y conocido cuánto importa en la vida civil que los ciudadanos sean honrados y de buenas costumbres, sobre todo en una república democrática, como es la vuestra. En un Estado libre, si el pueblo no rinde honor a la justicia, si la multitud no es llamada con frecuencia y diligentemente a los preceptos de las leyes evangélicas, la misma libertad puede ser perniciosa. Por consiguiente, cuantos del orden clerical se consagran a la instrucción del pueblo, deben tratar con claridad esta materia de las obligaciones ciudadanas, para que todos vivan en la persuasión e inteligencia plenas de que en todo puesto de la vida ciudadana conviene que sobresalgan la fe, la moderación y la integridad, pues lo que no es lícito en el orden privado, tampoco lo es en el público. Acerca de todas estas cuestiones, como sabéis, en las mismas encíclicas que hemos escrito a lo largo de nuestro supremo pontificado se dan a conocer muchas cosas que los católicos deben observar y obedecer. Escribiendo y enseñando, sacándolos tanto de la doctrina evangélica cuanto de los principios de la razón, hemos hablado de la libertad humana, de los principales deberes de los cristianos, de la potestad civil y de la cristiana constitución de los Estados. Por lo tanto, quienes quieran ser ciudadanos honrados y cumplir fielmente con sus obligaciones, pueden encontrar la norma de honestidad en esos escritos nuestros.—Igualmente insistan los sacerdotes en

---

sparguntur: minuitur ac deprimitur dignitas mulierum, quae in periculum veniunt ne, cum libidini virorum inservierint, pro derelictis habeantur. Et quoniam ad perdendas familias, frangendasque regnorum opes nihil tam valet quam corruptela morum, facile perspicitur prosperitati familiarum ac civitatum maxime inimica esse divortia».

[15] De rerum genere civili, compertum est atque exploratum, in re publica praesertim populari, cuiusmodi vestra est, quanti referat probos esse ac bene moratos cives. In libera civitate, nisi iustitia vulgo colatur, nisi saepius ac diligenter ad evangelicarum praecepta legum multitudo revocetur, potest ipsa esse perniciosa libertas. Quotquot igitur ex ordine Cleri in erudienda multitudine elaborant, hunc locum de officiis civium enucleate pertractent, ut id persuasum penitusque comprehensum animo habeant universi, in omni munere vitae civilis fidem praestari, abstinentiam, integritatem oportere: quod enim privatis in rebus non licet, id nec in publicis licere. De hoc genere toto in ipsis encyclicis litteris, quas in Pontificatu maximo subinde conscripsimus, complura, ut nostis, praesto sunt, quae sequantur et quibus pareant catholici. Libertatem humanam, praecipua christianorum officia, principatum civilem, civitatum constitutionem christianam scribendo edisserendoque attigimus, depromptis cum ex evangelica doctrina, tum ex ratione principiis. Qui igitur esse cives probi volunt et in officiis suis cum fide versari, facile sumant ex litteris Nostris formam honestatis.—Simili modo insistant sacerdotes Concilii Baltimoren-

[5] Encíclica *Arcanum*.

recordar al pueblo las disposiciones del tercer concilio de Baltimore, especialmente las que tratan sobre la virtud de la templanza, sobre la educación católica de la juventud, sobre la frecuencia de los sacramentos y sobre la sumisión a las leyes justas y a las instituciones estatales.

[d) EL PROBLEMA OBRERO]

[16] Se ha de velar también con la máxima diligencia, no sea que alguno caiga en error, sobre el ingreso en sociedades. Y esto queremos que se entienda referido concretamente a los obreros, los cuales tienen efectivamente un derecho, que la Iglesia aprueba y no niega la naturaleza, de afiliarse a sociedades para beneficiarse en ello; pero interesa mucho con quiénes se asocian, no sea que allí donde buscan una ayuda para mejorar, vayan a poner en peligro bienes mucho mayores. La precaución más eficaz contra este peligro está en que se prometan a sí mismos no consentir jamás que ni en tiempo ni asunto alguno se prescinda de la justicia. Luego, si existe alguna asociación dirigida por personas no rectas ni amigas de la religión, a las cuales se obedece sumisamente, puede perjudicar muchísimo tanto al bien público como al privado y jamás podrá ser provechosa. Quede, por tanto, bien sentado que conviene huir no sólo de las asociaciones expresamente condenadas por el juicio de la Iglesia, sino también las consideradas como sospechosas y dañinas a juicio de hombres prudentes, y sobre todo de los obispos.

[17] Lo más conducente a la integridad de la fe es que los católicos prefieran asociarse con los católicos, a no ser que la necesidad forzara a obrar de otro modo. Se deberá disponer que presidan las reuniones de los asociados sacerdotes o seglares probos y presti-

---

sis III statuta ad populum meminisse: ea maxime quae de virtute temperantiae sunt, de catholica adolescentium institutione, de frequenti sacramentorum usu, de obtemperatione iustis legibus institutisque reipublicae.

[16] De ineundis quoque societatibus, diligentissime videndum ne quis errore fallatur. Atque hoc intelligi nominatim de opificibus volumus: quibus profecto coire in sodalitia, utilitatum sibi comparandarum gratiâ, ius est, libente Ecclesia, nec repugnante natura: sed vehementer interest, quibuscum sese coniungant, ne ubi rerum meliorum adiumenta requirunt, ibi in discrimen vocentur bonorum multo maximorum. Huius discriminis maxima cautio est ut secum ipsi statuant, numquam commissuros ut ullo tempore ullâve in re iustitia deseratur. Si qua igitur societas est, quae a personis regatur non recti tenacibus, non religioni amicis, eisque obnoxie pareat, obesse plurimum publice et privatim potest, prodesse non potest. Maneat ergo, quod consequens est, non modo fugere consociationes oportere, Ecclesiae iudicio aperte damnatas, sed eas etiam, quae prudentium virorum maximeque Episcoporum sententiâ, suspectae periculosaeque habeantur.

[17] Imo vero, quod est valde ad fidei incolumitatem conducibile, malle catholici debent cum catholicis congregari, nisi fieri secus coegerit necessitas. Sibi vero inter se societate conglobatis praeesse sacerdotes aut

giosos y, previo el consejo de éstos, que se esfuercen en proponerse y conseguir lo más conforme con sus intereses, de acuerdo especialmente con las normas por Nos consignadas en la carta encíclica *Rerum novarum*. Que no olviden jamás, sin embargo, que, si es justo y hasta deseable defender y apoyar los derechos de las masas, no se ha de dejar a un lado que también existen deberes. Y que entre los deberes más graves se hallan el de no poner las manos en lo ajeno, el de dejar en libertad a cada cual para sus asuntos, el de que no se puede impedir a nadie que preste su trabajo donde quiera y cuando quiera. Los hechos de violencia y los alborotos de las turbas, de que fuisteis testigos el pasado año, son prueba más que suficiente de que la audacia y la crueldad de los enemigos públicos amenaza también los intereses americanos. Los tiempos mandan, por tanto, a los católicos que luchen en pro de la tranquilidad común y, consiguientemente, que obedezcan a las leyes, que se aparten con horror de la violencia y que no exijan más de lo que permiten la equidad y la justicia.

[e) La prensa]

[18] Mucho pueden contribuir a esto los escritores, sobre todo los que consagran su actividad a la prensa diaria. No se nos oculta que son muchos los bien preparados que riegan con sus sudores este campo de lucha, y cuya labor más se merece alabanzas que necesita de estímulos. De todos modos, puesto que la pasión de leer prende con tanta vehemencia y se extiende con tan enorme amplitud, lo que puede constituir un poderoso principio tanto de bienes como de males, se ha de trabajar por todos los medios para aumentar las plumas doctas y animadas del mejor espíritu, que tengan

---

laicos probos atque auctoritate graves iubeant: iisque consilio praeeuntibus, consulere ac perficere pacate nitantur quod expedire rationibus suis videatur, ad normam potissimum praeceptorum, quae Nos litteris encyclicis *Rerum novarum* consignavimus. Hoc vero numquam sibi patiantur excidere, vindicari et in tuto poni iura multitudinis rectum esse atque optabile, verumtamen non praetermittendis officiis. Officia vero permagna ea esse, aliena non tangere; singulos esse sinere ad suas res liberos; quominus operam suam collocare queat ubi libet et quando libet, prohibere neminem. Quae per vim et turbas facta superiore anno vidistis in patria, satis admonent americanis etiam rebus audaciam immanitatemque perduellium imminere. Ipsa igitur tempora catholicos iubent pro tranquillitate contendere rerum communium, ideoque observare leges, abhorrere a vi, nec plura petere quam vel aequitas vel iustitia patiatur.

[18] Has ad res multum sane conferre operae possunt, qui se ad scribendum contulere, maxime quorum in commentariis quotidianis insumitur labor. Haud latet Nos, multos iam in hac palaestra desudare bene exercitatos, quorum laudanda magis est, quam excitanda industria. Verumtamen legendi noscendique cupiditas cum tam vehemens sit apud vos ac tam late pertineat, cumque bonorum iuxta ac malorum maximum possit esse principium, omni ope enitendum, ut eorum numerus augeatur, qui scribendi

por guía a la religión y por compañera a la honradez. Y esto es sumamente necesario en Norteamérica, por el trato y la amistad de los católicos con los no católicos; es ésta, indudablemente, la razón por la cual los nuestros necesitan una suma prudencia y una constancia singular de ánimo. Hay que instruirlos, hay que aconsejarlos y fortalecer su espíritu e incitarlos al amor de las virtudes y al cumplimiento fiel de los deberes para con la Iglesia en medio de tantas ocasiones de caer. Velar por esto y trabajar en ello es misión del clero, y ciertamente grandiosa; el lugar y los tiempos piden, sin embargo, que los periodistas también ellos, en la medida que sea posible, luchen igualmente por esta causa. Pero habrán de reflexionar seriamente en que, cuando falta la armonía de voluntades en los que tienden a una misma cosa, la función del periodista, dado que no perjudique positivamente a la religión, será muy poco el provecho que pueda aportarle. Los que quieran servir provechosamente con la pluma a la Iglesia, defender la causa católica, deben combatir de común acuerdo y, como si dijéramos, con fuerzas concentradas; que no parecen defenderse, sino más bien hacerse ellos mismos la guerra, quienes debilitan sus fuerzas con la discordia.—Por no distinta razón, los escritores convierten su labor, de útil y fructífera, en perniciosa y funesta siempre que tienen la osadía de someter a su juicio personal y, olvidándose del debido respeto, criticar y censurar los actos de los obispos; de lo cual no ven ellos qué enorme perturbación del orden, cuán grandes males nacen. Aténganse, pues, a su profesión y no traspasen los justos límites de la modestia. Hay que obedecer a los obispos, colocados en excelso grado de autoridad, y rendir el honor conveniente y adecuado a la grandeza y santidad de su cargo. Y esta reverencia, «que a nadie le está permitido olvidar,

---

munus scienter atque animo optimo gerant, religione duce, probitate comite. Atque id eo magis apparet in America necessarium propter consuetudinem usumque catholicorum cum alienis catholico nomine: quae certe caussa est quamobrem nostris summa animi provisione constantiâque singulari sit opus. Erudiri eos necesse est, admoneri, confirmari animo, incitari ad studia virtutum, ad officia erga Ecclesiam, in tantis offensionum caussis, fideliter servanda. Ista quidem curare atque in istis elaborare, munus est Cleri proprium idemque permagnum: sed tamen a scriptoribus ephemeridum et locus et tempus postulat, idem ut ipsi conentur, eademque pro caussa, quoad possunt, contendant. Serio tamen considerent, scribendi operam, si minus obfuturam, parum certe religioni profuturam, deficiente animorum idem petentium concordia. Qui Ecclesiae servire utiliter, qui catholicum nomen ex animo tueri scribendo expetunt, summo consensu, ac prope contractis copiis oportet dimicare: ut plane non tam repellere, quam inferre bellum, si qui vires discordiâ dissipant, videantur.—Non absimili ratione operam suam ex frugifera et fructuosa in vitiosam calamitosamque scriptores convertunt, quotiescumque consilia vel acta episcoporum ad suum revocare iudicium ausint, abiectâque verecundiâ debitâ, carpere, reprehendere: ex quo non cernunt quanta perturbatio ordinis, quot mala gignantur. Ergo meminerint officii, ac iustos modestiae fines ne transiliant. In excelso auctoritatis gradu collocatis obtemperandum Episcopis est, et conveniens consentaneusque magnitudini ac sanctitati muneris habendus honos. Istam

debe ser en sumo grado clara y manifiesta en los periodistas y como expuesta para ejemplo. Ya que los periódicos, hechos para divulgarse por todas partes, llegan diariamente a manos de quien los encuentra a su paso e influyen no poco en las opiniones y en las costumbres de la multitud»[6]. Mucho hemos indicado Nos mismo en numerosos lugares sobre el oficio del buen escritor, así como también se han reiterado muchas cosas, según el sentir común, tanto por el concilio tercero de Baltimore como por los arzobispos y obispos reunidos en Chicago el año 1893. Graben, pues, en su ánimo los católicos tales documentos, así nuestros como vuestros, y tengan bien sentado que, si quieren cumplir honestamente con su obligación, como deben querer, conviene que todos sus escritos vayan regulados por tales principios.

[*f)* Los no creyentes]

[19] Y el pensamiento se vuelve ya a los demás, a los que no están de acuerdo con nosotros en la fe cristiana. ¿Quién podrá negar que la mayor parte de ellos disienten más por atavismo que por propia voluntad? En ocasión muy reciente ha declarado nuestra carta apostólica *Praeclara* con cuánto ardor deseamos su salvación y que vuelvan, por fin, al regazo de la Iglesia, madre común de todos. Y no hemos perdido ciertamente toda esperanza, pues vela presente Aquel a quien obedecen todas las cosas y que dió su vida para *congregar en unidad a los hijos de Dios, que estaban dispersos* [7]. Indudablemente que no debemos abandonarlos ni dejarlos a su arbitrio, sino atraerlos a nosotros con las máximas suavidad y ca-

---

vero reverentiam, «quam praetermittere licet nemini, maxime in catholicis ephemeridum auctoribus luculentam esse et velut expositam ad exemplum necesse est. Ephemerides enim ad longe lateque pervagandum natae, in obvii cuiusque manus quotidie veniunt, et in opinionibus moribusque multitudinis non parum possunt». Multa multis locis Nosmetipsi de officio scriptoris boni praecepimus: multa item et a Concilio Baltimorensi III, et ab Archiepiscopis qui Chigagum anno MDCCCLXXXXIII convenerunt, de communi sententia sunt renovata. Huiusmodi igitur documenta et Nostra et vestra habeant notata animo catholici, atque ita statuant, universam scribendi rationem eisdem dirigi oportere, si probe fungi officio volunt, ut velle debent.

[19] Ad reliquos iam cogitatio convertitur, qui nobiscum de fide christiana dissentiunt: quorum non paucos quis neget hereditate magis, quam voluntate dissentire? Ut simus de eorum salute solliciti, quo animi ardore velimus ut in Ecclesiae complexum, communis omnium matris, aliquando restituantur, Epistola Nostra Apostolica *Praeclara* novissimo tempore declaravit. Nec sane destituimur omni spe: is enim praesens respicit, cui parent omnia, quique animam posuit ut *filios Dei, qui erant dispersi, congregaret in unum*. Certe non eos deserere, non linquere menti suae debemus, sed lenitate et caritate maxima trahere ad nos, omnibus modis persuadendo,

[6] Carta *Cognita Nobis*, al arzobispo y obispos de las provincias de Turín, Milán y Vercelli, de 15 de enero de 1882.
[7] Jn. 11,52.

ridad, persuadiéndolos por todos los medios a que se decidan a penetrar en el seno de la verdad cristiana y a dejarse de prejuicios. En lo cual, si es verdad que las primeras obligaciones corresponden a los obispos y al clero, las segundas son de los seglares; éstos pueden, sin duda, ayudar al esfuerzo apostólico del clero mediante la probidad de costumbres, con la integridad de vida. Grande es el poder del ejemplo, sobre todo en los que buscan sinceramente la verdad y van tras la honestidad por cierta índole de virtud, de los que hay muchos en vuestro país. Si el espectáculo de las virtudes cristianas influyó tanto, como atestiguan los monumentos literarios, en los paganos, obcecados por inveterada superstición, ¿vamos a pensar, acaso, nosotros que no tenga ningún poder para desarraigar el error en los que están ya iniciados en los misterios cristianos?

[g) Las minorías raciales]

[20] Finalmente, tampoco podemos pasar en silencio a aquellos cuya prolongada desgracia implora y suplica el auxilio de los varones apostólicos; nos referimos a los indios y a los negros comprendidos dentro de las fronteras norteamericanas, que en su mayor parte no han desechado aún las tinieblas de la superstición. ¡Qué maravilloso campo para cultivar! ¡Qué enorme multitud de hombres a quienes hacer partícipes de los beneficios recibidos por mediación de Jesucristo!

[III. Conclusión]

[21] Entre tanto, como anuncio de los dones celestiales y como testimonio de nuestra benevolencia, os impartimos amantí-

---

ut inducant animum introspicere in omnes doctrinae catholicae partes, praeiudicatasque opiniones exuere. Qua in re si episcoporum Clerique universi primae sunt partes, secundae sunt laicorum: quippe quorum in potestate est adiuvare apostolicam Cleri contentionem probitate morum, integritate vitae. Exempli magna vis est, in iis potissimum qui veritatem ex animo anquirunt, honestatemque propter quamdam virtutis indolem consectantur, cuiusmodi in civibus vestris numerantur perplures. Christianarum spectaculum virtutum si in obcaecatis inveterata superstitione ethnicis tantum potuit, quantum litterarum monumenta testantur, num in iis, qui sunt christianis initiati sacris, nihil ad evellendum errorem posse censebimus?

[20] Denique nec eos praetermittere silentio possumus, quorum diuturna infelicitas opem a viris apostolicis implorat et exposcit: Indos intelligimus et Nigritas, americanis comprehensos finibus, qui maximam partem nondum superstitionis depulere tenebras. Quantus ad excolendum ager! quanta hominum multitudo partis per Iesum Christum impertienda beneficiis!

[21] Interea caelestium munerum auspicem et benevolentiae Nostrae

simamente en el Señor a vosotros, venerables hermanos; a vuestro clero y al pueblo la bendición apostólica.

Dada en Roma, junto a San Pedro, el día 6 de enero, fiesta de la Epifanía del Señor, de 1895, año decimoséptimo de nuestro pontificado.

---

testem, vobis, Venerabiles Fratres, et Clero populoque vestro, Apostolicam benedictionem peramanter in Domino impertimus.

Datum Romae apud Sanctum Petrum die VI Ianuarii, Epiphania Domini, An. MDCCCXCV, Pontificatus Nostri decimo septimo.